

1950: Un policía sudanés vigila la frontera con Eritrea; a su lado, una señal escrita en árabe, inglés e italiano, advirtiendo a los viajeros provenientes de Eritrea su deber de pasar por aduanas en Kassala.



© Three Lions/Getty Images

50 años de pobreza, 50 años de desarrollo

50
50 años de
solidaridad


**Intermon
Oxfam**

Este documento ha sido elaborado por Gonzalo Fanjul y Sara Ladra. Los autores agradecen el material de investigación elaborado por Laura Iruretagoyena, así como los comentarios y sugerencias realizadas por José A. Alonso, Teresa Cavero, Carlos Galián, Carmen González, Isabel Kreisler, Irene Milleiro y Xavier Palau.

Este documento forma parte del Capítulo 3 del informe de Intermón Oxfam "La Realidad de la Ayuda 2006-2007" de próxima publicación.

El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación siempre que se indique la fuente de forma completa.

Diseño: Blue Window

Dirección de Arte: www.errequerre.org

Maquetación: César Useche RHAIA.

Para más información, envíe un email a la siguiente dirección:

Matilde Sambade (msambade@intermonoxfam.org).



Este trabajo está dedicado a la memoria de Ignacio de Senillosa, que fue el primer director del Servicio de Estudios de Intermón Oxfam.

El recuerdo y la lucidez de este luchador incansable nos han acompañado durante estos años.

RESUMEN

El siglo que acabamos de dejar ha sido testigo de una transformación profunda del mundo en que vivimos. A lo largo de los últimos cincuenta años hemos presenciado un progreso social sin precedentes que ha permitido a centenares de millones de personas escapar de la miseria. Los países en desarrollo han ido acortando distancias con los países ricos en indicadores como la esperanza de vida, el analfabetismo o la mortalidad infantil. Sólo en el último decenio, mil doscientos millones de personas han podido acceder a agua no contaminada, mueren dos millones y medio de niños menos cada año y treinta millones de niños y niñas han accedido a la educación primaria.

Sin embargo, estos datos describen sólo una parte de la historia. Con la excepción de Asia, el mundo en desarrollo no se ha beneficiado del crecimiento exponencial que ha experimentado la economía mundial durante este medio siglo. Hoy más de mil millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema, incapaces de ofrecer a sus hijos las condiciones mínimas de una vida digna. Dieciocho países y 460 millones de personas se encuentran ahora peor de lo que estaban hace quince años, la mayor parte de ellos en África y en las antiguas repúblicas soviéticas. En un planeta al que le sobran los recursos, miles de seres humanos mueren de hambre cada día y 850 millones se ven atrapados en el círculo vicioso de la desnutrición y la miseria económica.

La transformación de esta realidad es, posiblemente, el mayor reto que enfrenta la comunidad global en el siglo XXI. ¿Por qué existe y se perpetúa la pobreza? La respuesta a esta pregunta nos ha obsesionado durante más de doscientos años, desde que las revoluciones francesa y americana abrieran la esperanza a un ideal democrático que promoviese el bien común. La depravación social en la que se ve obligada a vivir cada día la mayor parte de la Humanidad no sólo supone el mayor fracaso ético de nuestro tiempo, sino que plantea amenazas para el conjunto del planeta. Amplias zonas del mundo en desarrollo se han convertido en enclaves de sufrimiento y humillación. Como las fuerzas que rigen la globalización, la frustración y la desesperación que alimentan la

pobreza se están traduciendo en presiones migratorias, medioambientales y de seguridad cuyas consecuencias cada vez son más tangibles para la parte del planeta que ha vivido aislada de ellas hasta ahora.

La evolución de los datos: ¿Qué hemos observado en estos 50 años?



Agrupándolos de acuerdo al enfoque de derechos de Oxfam Internacional, este informe recoge un conjunto de indicadores gráficos que describen la evolución del fenómeno de la pobreza y de sus manifestaciones a lo largo de las cinco últimas décadas. Estas tendencias no sólo permiten conocer qué es lo que ha ocurrido en estos años, sino que pueden ayudarnos a identificar los retos futuros. Éstas son algunas de las principales conclusiones que sugieren los datos:

- Durante los últimos cincuenta años el desarrollo económico ha permitido a millones de personas escapar de la pobreza. En 1981 había 1.482 millones de personas viviendo con menos de 1 dólar al día y en 2002 esta cifra ya se había reducido hasta los 1.015 millones de personas. Sin embargo, los datos muestran un progreso preocupantemente desigual: mientras que una parte de la población mundial (fundamen-

talmente en Asia oriental) ha logrado prosperar y acceder a nuevas oportunidades, regiones enteras del mundo se han hundido en el hambre y el abandono. La pobreza extrema ha dejado de ser un fenómeno propio de las economías asiáticas, como lo era hace treinta años, para concentrarse en el continente africano, donde la mayor parte de los indicadores muestra tendencias regresivas.

- La desigual distribución del ingreso mundial continúa siendo un obstáculo para el desarrollo de los países más pobres. Las diferencias de renta tanto entre regiones como al interior de la mayoría de los países sigue creciendo de forma sostenida. El 20 por ciento de la población más rica continúa percibiendo tres cuartas partes del ingreso mundial, mientras que el 20 por ciento más pobre obtiene tan sólo el 1,5 por ciento. En particular, las diferencias entre hombres y mujeres persisten como una de las más profundas y omnipresentes manifestaciones de la desigualdad en el conjunto del planeta. La mujer pierde en todos los ámbitos: educación, salarios y acceso a la vida política y económica.

- Existen razones para el optimismo...

- La esperanza media de vida ha aumentado en más de 16 años en los países en desarrollo desde la década de los sesenta;
- La matriculación en enseñanza primaria y la alfabetización de la población entre 15 y 24 años continúa en ascenso en todas las regiones;
- Se ha registrado un marcado descenso de la mortalidad infantil, aunque la mayor parte de las muertes siguen siendo por causas evitables;
- El acceso a saneamiento básico y fuentes de agua potable sigue creciendo de forma imparable, aunque las zonas rurales y las barriadas urbanas marginales se encuentran muy por detrás de la media.

- ... y para el pesimismo:

- La malnutrición persiste, particularmente en los niños menores de cinco años (más de 150 millones con peso inferior al normal);
- La tasa de mortalidad materna sigue siendo elevada en todas las regiones, especialmente en África subsahariana;
- El HIV/SIDA afecta a 40 millones de personas y tiene carácter pandémico en varias regiones de África subsahariana. La prevalencia de la enfermedad en personas entre 15 y 49 años continúa en aumento tanto en los países pobres como en los más ricos;
- Aparecen otros nuevos problemas, como el cambio climático, que ha disparado el número de desastres naturales durante la última década, o la “globalización” de la corrupción. La corrupción sigue minando las principales fuentes de crecimiento económico de los países más pobres, arruinando los sistemas económicos y ahuyentando a la inversión extranjera directa. Este fenómeno continúa siendo alarmante en 70 países del mundo.

- El número de conflictos armados se ha reducido notablemente durante este último medio siglo. Sin embargo, el número de muertes, incluyendo todas aquellas personas que mueren por causas derivadas del conflicto, como epidemias, escasez de alimentos, falta de acceso a agua potable y saneamiento básico o pérdida de fuentes de ingreso, cada vez es mayor.

- Hay más democracias, pero democracias débiles: de los 140 países en los que se celebran elecciones, más de 100 continúan limitando importantes libertades civiles y políticas. En muchas partes del mundo, también se está debilitando la confianza en el poder de la democracia para cambiar la vida de las personas.



La evolución de los ideas: ¿Qué hemos aprendido en estos 50 años?

Han cambiado las cifras y han cambiado las ideas. Lo que entendemos por pobreza ha ido evolucionando a lo largo de estas cinco últimas décadas, así como las recetas para combatirla. Los fenómenos de la miseria y la desigualdad han sido objeto de una atención creciente que refleja los cambios sociales y políticos que se produjeron en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, incluyendo un nuevo orden de prioridades en la escala de valores de nuestras sociedades. Por primera vez en la Historia, la pobreza es entendida como un problema de todos, y no como un castigo divino o la consecuencia inevitable del progreso. Las implicaciones de este avance son extraordinarias.

Las teorías del desarrollo han estado centradas en el papel que diferentes variables como el estado, el mercado o la tecnología juegan en los procesos de crecimiento económico, por un lado, y la reducción de los niveles de pobreza, por otro. Este debate no siempre ha considerado adecuadamente un problema fundamental: a menudo, el obstáculo no está en las soluciones, que son conocidas y técnicamente aplicables, sino en la voluntad para ponerlas en marcha y en los intereses que se van a ver afectados. A lo largo de este informe describimos brevemente algunas de estas cuestiones, que son parte de las lecciones aprendidas en cincuenta años de políticas de desarrollo:

- La primera de ellas es que el hambre y la pobreza no son problemas insalvables. Como demuestran algunas experiencias notables, el desarrollo no es una quimera si se dan una serie de factores, incluyendo el compromiso de las clases dirigentes.
- La segunda, que no existe una receta única para el desarrollo de todos y cada uno de los países. La única certeza que podemos extraer de la experiencia acumulada durante cincuenta años de desarrollo es que no existen grandes certezas; los países que han salido adelante lo han hecho desafiando la ortodoxia y buscando modelos propios.

- Sabemos, sin embargo, que el éxito incluye una combinación de crecimiento y lucha contra la desigualdad, por un lado, y de políticas públicas, libertad de mercado y libertades civiles, por otro. Éstas son la tercera y cuarta lecciones.

- Finalmente, señalamos la importancia de contar con instituciones multilaterales y mecanismos de cooperación internacional para hacer frente a los retos que plantea la globalización.

En gran medida, las ideas que aquí describimos han ido conformando la agenda de trabajo de muchas organizaciones sociales como Intermón Oxfam y Oxfam Internacional, que han ido adaptándose a una realidad en continua transformación. Durante los últimos años el mundo ha visto cómo se consolidaba una sociedad civil capaz de responder a retos de carácter global. Una nueva generación de ONG de desarrollo que trabaja desde el Norte y desde el Sur, junto con un movimiento amplio de la sociedad civil, para influir la realidad. Posiblemente, la principal contribución de este movimiento ha sido precisamente recordar a nuestras sociedades la existencia de un mundo profundamente injusto, y la posibilidad real de cambiar esta situación. Como rezaba el lema de las movilizaciones que tuvieron lugar en 2005, es posible 'hacer que la pobreza sea historia', y es posible hacerlo en esta generación.

Como el de otras organizaciones no gubernamentales, nuestro papel ha sido el de buscar soluciones y denunciar injusticias pero, sobre todo, el de acompañar a las poblaciones pobres en su lucha por una vida digna. Durante este tiempo nos ha sostenido una única certeza: la pobreza y la injusticia no son fuerzas imparable de la naturaleza, sino la consecuencia de decisiones políticas y opciones económicas que reflejan una jerarquía de intereses. Transformar esta realidad no sólo es una obligación ética de nuestra sociedad, sino una tarea asumible si existen la voluntad y los recursos para hacerlo.